



Nómadas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

Pinilla Díaz, Alexis V.

Reseña de "CIUDADANÍA Y COMUNICACIÓN. SABERES, OPINIONES Y HACERES ESCOLARES"

de Carlos Eduardo Valderrama H.

Nómadas (Col), núm. 28, abril, 2008, pp. 233-236

Universidad Central

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116292022>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



CIUDADANÍA Y COMUNICACIÓN SABERES, OPINIONES Y HACERES ESCOLARES

Editorial: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central – IESCO

Autor: Carlos Eduardo Valderrama H.

Ciudad: Bogotá

Año: 2007

Número de páginas: 203

Alexis V. Pinilla Díaz*

Dentro de las investigaciones en educación durante los últimos años, la pregunta por las posibilidades de la ciudadanía en la escuela ha ocupado un lugar central. Para corroborarlo, basta con dar una mirada a las convocatorias y proyectos financiados por entidades como el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas (Colciencias) y por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP)¹. Así mismo, una consulta a las líneas y grupos de investigación de las universidades con programas –de pregrado y/o postgrado– relacionados con el ámbito educativo, nos muestra la amplitud de la investigación en temáticas como formación ciudadana, socialización política, ética y ciudadanía, educación y cultura política, subjetividad política, entre otras.

¿Por qué este interés por la ciudadanía? Como lo sugiere de manera

acertada Carlos Valderrama en el texto que presentamos, la *ciudadanía*, como categoría analítica, ha sufrido fuertes cuestionamientos y reparos. La idea clásica de *ciudadanía*, entendida como un estatuto jurídico-político mediante el cual les eran otorgados ciertos derechos a los individuos, ha entrado en crisis. Hoy la *ciudadanía*, como muchos otros conceptos de la modernidad occidental, se mueve en un terreno arenoso y movedizo, caracterizado por el cruce de múltiples expectativas sociales y por la expresión de las más variadas manifestaciones culturales y políticas. Esta crisis lleva consigo un reto para la investigación social y educativa, cual es darle nuevos contenidos y sentidos a la ciudadanía y proponer rutas analíticas y metodológicas novedosas para comprender la forma como se re-construye lo político y lo ciudadano en el contexto actual.

¿De qué manera asume este reto Carlos Valderrama? En su texto hay

dos apuestas fundamentales que resultan clave a la hora de ampliar los horizontes comprensivos de la ciudadanía. En primer lugar, la apuesta metodológica se centra en analizar los contextos en los cuales se producen significados sobre la política, la educación, la comunicación y, por supuesto, la ciudadanía. En un riguroso trabajo de investigación cualitativa, se recupera la voz de los actores escolares (padres, docentes, directivos docentes y estudiantes), lo cual permite mostrar la riqueza y variedad de las tensiones que existen en la escuela, confirmando, de paso, que esta institución “debe ser inevitablemente pensada [según el autor] como un espacio de convergencia de diversos proyectos de formación del sujeto” (170). Esta apuesta metodológica pone en tela de juicio, además, el prurito de neutralidad que se ha apoderado de la reflexión sobre el campo de la formación ciudadana, y que se ha hecho hegemónico en la política pública al respecto, amparada en



enfoques que reducen lo ciudadano al caudal de conocimientos sobre lo cívico y a la obediencia de la norma por parte de los niños, niñas y jóvenes. Alejado de este falso cientificismo, Carlos Valderrama se arriesga a exponer un ejercicio hermenéutico para comprender el carácter polifónico que adquiere la ciudadanía en el escenario escolar, producto del cruce de culturas que tiene lugar en el mismo.

En segundo lugar, con base en el trabajo empírico y hermenéutico realizado, el autor hace un aporte clave para ampliar el contenido teórico de la ciudadanía. En esta dirección aventura, desde la comunicación-educación, una apuesta conceptual a partir de la cual se entiende la ciudadanía como una práctica “históricamente contextualizada” que adquiere significado en contextos socio-culturales específicos, y que ayuda a la interpretación del mundo por parte de los sujetos. La formación ciudadana, pensada desde la comunicación-educación, ofrece cuatro pistas básicas: reconocer que “son las dinámicas y las estructuras de la comunicación en el interior de la institución escolar las que facilitan un determinado tipo de formación del sujeto político” (188-189); comprender la manera en que los medios y las nuevas tecnologías de la información se articulan a la educación y a la formación política de los niños, niñas y jóvenes; pro-

fundizar la reflexión pedagógica sobre el desarrollo de competencias comunicativas y argumentativas; y, una última pista, dimensionar el carácter dialógico del ejercicio ciudadano en la escuela.

¿Cómo llega el autor a estas propuestas? Las preguntas que orientan el texto están organizadas en tres grandes campos analíticos: la comunicación, la ciudadanía y la educación. En el primer campo el autor centra su interés tanto en las dinámicas comunicativas en el aula, como en el uso de los medios de comunicación en la escuela. Aquí resulta de interés la propuesta de la densidad comunicativa escolar, la cual se entiende a partir de tres tipos de convergencia: la de lenguajes, la de medios y la de sentidos de la realidad. En el complejo cruce de estos tres aspectos se configura, por un lado, determinado tipo de actuación pública y una serie de discursos sobre la comunicación, la educación y la ciudadanía, y, por otro, cobran forma las dinámicas comunicativas específicas de la institución escolar.

¿Qué tipo de sujetos políticos están agenciando las dinámicas comunicativas de la escuela? Según el autor, las siguientes son algunas claves para dar respuesta a esta pregunta: la importancia que le dan los actores escolares a la competencia argumentativa, la participación de las

personas en los asuntos públicos de la institución (participación que desborda los mecanismos formales del gobierno escolar), el excesivo protagonismo del docente en contravía del desarrollo de la autonomía y la falta de actitudes reflexivas motivadas por las dinámicas comunicativas. En este contexto, la formación de competencias comunicativas, las cuales son cruciales a la hora de pensar la formación ciudadana en la escuela, resulta bastante problemática.

La pregunta por la comunicación y la ciudadanía se torna un poco más densa con la inclusión de los medios en el escenario educativo. La hipótesis del autor en este tópico es que, contadas excepciones, “el lenguaje audiovisual, y por extensión los medios masivos, no han adquirido suficiente protagonismo en las [...] *dinámicas comunicativas formales* en el ámbito escolar y especialmente en el aula de clase. No adquieren presencia decidida en las prácticas pedagógicas ni en las estructuras curriculares” (80). Esta hipótesis nos lleva a la inevitable conclusión de que hay un uso instrumental de los medios en la escuela y una apropiación acrítica de las nuevas tecnologías, bajo la premisa de que modernizar la educación equivale a tener un mayor número de computadores por estudiantes. En términos generales, los retos que los medios le plantean a la institución escolar son de tres órdenes: retos epistemológicos y pe-



dagógicos, entendiendo que el saber ha adquirido un nuevo estatuto; retos políticos, ya que los nuevos saberes implican otras miradas sobre los sujetos escolares; y retos comunicativos y culturales, en los cuales el centro de la discusión está en la capacidad de dialogar con lo otro, con lo diferente. Como se demuestra, tanto la comunicación como los medios hacen parte sustantiva de la formación ciudadana en la escuela.

En la parte dedicada a la ciudadanía, que en mi concepto es el eje articulador de los otros dos campos de reflexión (la comunicación y la educación), se retoma la premisa en torno a la crisis del concepto y se le relaciona con la incapacidad de la democracia política para garantizar varios de los derechos conocidos como de segunda y tercera generación. ¿Cómo se entiende la ciudadanía en la escuela? El autor responde esta pregunta mostrando tres grandes universos de sentido sobre esta categoría: el primero asociado con una perspectiva cristiana –ratificando la permanencia de lo que María Teresa Uribe denomina *ciudadanías sacras*–; el segundo, inscrito en la idea tradicional de la ciudadanía, entendida como la adquisición de derechos y el cumplimiento de deberes cívicos; y el tercero, más centrado en la convivencia y las interacciones cotidianas como base de la ciudadanía en la escuela. En términos generales, sea desde la

perspectiva cristiana o la perspectiva tradicional, la ciudadanía se centra en la adquisición de determinado tipo de valores (virtudes cívicas) y en el cumplimiento de las normas. Esta perspectiva legalista –marcada por el autoritarismo, el control y la sanción para regular la vida en comunidad– se enfrenta a una serie de tensiones generadas por otras formas de manejar los conflictos y de participar en las dinámicas institucionales.

Las tensiones existentes entre las limitaciones del escenario escolar en la formación ciudadana y las diversas maneras de vivir lo político en la escuela, sugieren varios retos a esta institución según Valderrama. El primero de ellos es que los actores escolares entiendan los cambios que se están produciendo en el escenario político cultural y en los contextos de formación de los niños, niñas y jóvenes; el segundo está dirigido a la necesidad de dar visibilidad a las diferentes prácticas de los actores sociales en la escuela; y el tercer reto es “realizar una transformación institucional profunda que, en términos de la ciudadanía, vaya más allá de garantizar el derecho ciudadano a la educación de los sujetos” (153- 154). Los aportes de Carlos Valderrama no están lejos de los análisis de Henry Giroux para quien,

La ciudadanía, al igual que la democracia, es parte de una

tradicción histórica que representa un terreno de lucha por encima de las formas de conocimiento, de prácticas sociales y de valores que constituyen los elementos críticos de esa tradición. Sin embargo no es un vocablo que posea ninguna importancia trascendental, fuera de las experiencias y prácticas sociales vividas por los individuos que constituyen las diversas formas de la vida pública. Una vez que admitimos el concepto de ciudadanía como práctica histórica socialmente construida, se vuelve tanto más imperativo el reconocimiento que categorías como ciudadanía y democracia necesitan ser problematizadas y reconstruidas por cada generación (Giroux, 1198: 21).

¿Cómo dar contexto a las reflexiones sobre la ciudadanía en la escuela? Para tal efecto, el autor se detiene en las estrechas relaciones entre la formación ciudadana y los significados asignados a la educación y la pedagogía, dentro de los cuales se evidencian una serie de tensiones marcadas por lo tradicional y lo moderno, lo individual y lo colectivo, lo teórico y lo práctico, entre otras. Así mismo, resulta significativo el progresivo reconocimiento de otros espacios educativos que hacen los actores escolares, dentro de los cuales se menciona la calle (con una valora-



ción negativa), el hogar y los medios de comunicación, dentro de los escenarios más destacados.

En su mirada sobre la educación, la pedagogía y la formación del sujeto político, el autor destaca la importancia asignada a la educación moral, diferenciando tres perspectivas al respecto. La primera entendida como una “adaptación heterónoma del individuo a las pautas axiológicas que predominan en el grupo social al cual pertenece”; la segunda, cercana a las propuestas cognitivo-evolutivas, que plantea la necesidad de promover en el individuo un pensamiento moral autónomo; y la tercera, relacionada con el enfoque constructivista propuesto por Carracedo, en donde se propone un concepto de *educación moral* en cuanto autoconstitución de la persona moral.

En términos generales, el texto *Ciudadanía y comunicación* hace un aporte valioso a la comprensión del proceso de formación de ciudadanías plurales en la escuela y al carácter diverso y dinámico de esta institución. Antes que develar un sólo modelo de ciudadano, de educación, de comunicación, o de política, el autor se acerca a la variedad de significados propuestos por los actores escolares y, en un lúcido ejercicio hermenéutico,

los sitúa en un diálogo permanente. Es importante anotar que esta pluralidad de la escuela cuestiona ciertamente el sentido monolítico y vertical otorgado a la formación ciudadana por las políticas públicas de los últimos años, y pone en discusión –según Guillermo Orozco, autor del prólogo–

otras ‘normalidades’ y otros métodos y estrategias pedagógicas que rebasan esfuerzos formales para incluir el diálogo y procesos deliberativos que incluso ponen en tela de juicio la norma estática, y que pueden trascender a partir de la propuesta conciente de los actores escolares sobre otros significados de lo que es ser ciudadano en realidades concretas contemporáneas (23).

En síntesis, las investigaciones de Carlos Valderrama nos colocan frente a nuevos cuestionamientos relacionados con temas como la posibilidad de formar ciudadanos en la escuela, los retos para transformar las dinámicas organizativas y comunicativas de esta institución, el redimensionamiento de la política y las prácticas ciudadanas, la responsabilidad de los medios de comunicación en el contexto actual y el compromiso de los

docentes con la formación del pensamiento crítico. Este hecho, sin duda alguna, le otorga un valor altamente significativo a este texto.

Cita

- 1 En el momento pueden mencionarse ocho estados del arte, además de numerosos encuentros nacionales e internacionales, que dan cuenta de la amplitud del tema: A. Rueda, (1995); M. Mejía y G. Restrepo, (1997); Colegio del Santo Ángel, (1999); G. Hoyos y A. Ruiz, (2001); G. Restrepo, (2001); J. Rodríguez, (2002); M. Herrera, A. Pinilla, R. Infante y C. Díaz, (2005); A. Pinilla y J. Torres, (2006).

Bibliografía

HENRY, Giroux, 1998, *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, México, Siglo XXI.

* Docente del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Codirector del grupo de investigación en Educación y Cultura Política. E-mail: apinilla@uni.pedagogica.edu.co